

Toxicidad

Víctor Andrés Álvarez Sánchez

Image not found.

Capítulo 1

Toxicidad.

"el solo hecho de vivir es toxico y más si se vive así"

¡Ah! ¡qué difícil es respirar! Que pestilencia la que se siente en el ambiente, el aire está podrido, estamos cerca de matarnos por el aire, somos tantos y tan estorbosos que el poco aire limpio que hay lo contaminamos con nuestra porquería de existencia, ¡pero que mierda es esta! Ya no cabemos en las calles, andamos apretujados, empujándonos los unos a los otros buscando espacio, ¿espacio? Ya no hay espacio para la vida ni para la muerte.

Pero créanme cuando les digo que el aire hoy esta hediondo y no culpo a la creación divina de Dios, los árboles, faltaba más, la culpa toda es de nosotros, los humanos, destilamos tanto veneno por nuestros poros y tenemos el alma tan podrida que este se ha incubado en el aire como bombas de jabón que al reventar liberan toda la asquerosidad que contenemos. Que innecesaria es nuestra existencia ahora en el planeta, según mi educación y mi entendimiento, Dios nos puso aquí para cuidar el planeta, pero vaya sino la hemos cagado en forma, no nos cuidamos ni a nosotros mismos, ya no conocemos de solidaridad ni de respeto. Estoy cansado, muy cansado, se preguntarán de que, pues bueno, estoy cansado de vivir, ¡ah sí! De vivir y sobre todo de vivir así; ¿así como? se preguntarán ustedes, pues de vivir, así como ustedes también viven diariamente, haciendo mucho para no hacer nada, ¿Qué significa eso? No se los diré, todos sabemos que en este mundo no hacemos más que estorbar y contaminar.

Me molesta vivir en una sociedad tan horrible como esta, en donde los espíritus se hayan encadenados a las disposiciones del cuerpo, en donde las almas son presas de cuerpos sin fundamentos y en donde los cuerpos son solo producto del comercio exterior. La sociedad que me corresponde vivir no es grata para mis fines últimos, el agotamiento me lo produce la necesidad de amoldamiento y de pertenencia del entorno en el que estoy, ¿Por qué será tan necesario adaptarnos al entorno aunque este no nos guste? No lo comparto ¿pero quien compite pues contra ello?

Estoy cansado de las apariencias, del predominio de los egos sobre la naturalidad del ser, de la importancia de los rostros sobre los sentimientos, del deseo frenético de orden cuando en el caos somos libres de ser únicos e irrepetibles. Me molesta la falsa identidad que se le da al amor y el pobre significado de la vida; me cansa el caminar, me fastidia tener que verme obligado a caminar diariamente por estas calles estrechas, asfaltadas y calurosas, calles que en cada esquina se roban una esperanza y en cada semáforo en rojo siembran una desdicha, calles

llenas de polvo, de basura, de miseria, de porquería, calles que son espejos de nuestra real existencia, me cansa tener que transitar por estas calles y ver a diario los diversos rostros de las personas que comparten mi suplicio, me cansa ver esos rostros, unos llenos de vida, desconocedores de padecimientos y de penas, otros llenos de cansancio y anonadados en el limbo de la rutina, otros tan muertos que no merecerían que se les llamasen vivos.

Me aterra estar en la ciudad, atrapado entre estas inmensas columnas de acero y cemento, me aterra verme diminuto entre los colosales edificios, me aterra el ver como la luz del sol se pierde en las imponentes de las edificaciones y la bruma ensombrece las esperanzas y los deseos de los caminantes. No soporto estar en sociedad, tener que pertenecer a esta amalgama de insensatos, tener que pertenecer a un grupo cualquiera solo por poder existir en armonía con los principios fundamentales del ser, tener que fingir alegría y comprensión cuando lo único que siento es asco y repulsión, no tolero el existir para los demás y no para mí.

Desearía gritar fuertemente y poder librarme de este peso tan grande que me oprime constantemente, desearía que con mi pensamiento pudiese destruir todo lo que detesto y edificar sobre sus ruinas una mejor realidad, pero si gritase, mi grito seria ahogado y nadie lo escucharía, mi lamento seria apagado por el ruido imperante del ritmo frenético de la vida diaria. En ocasiones siento la necesidad de correr y escapar de esa presión, soy alguien claustrofóbico y es que todos con este ritmo de vida deberíamos de serlo, al sentirme agitado y con función respiratoria débil huyo a las lejanías de la urbe, me refugio en un árbol, de los pocos que encuentro y me lanzo sobre la yerba debajo de su frondosa sombra y respiro libremente al fin.

Me siento afligido por las contradicciones, por el vivir para amar y no el amar para vivir, por la necesidad del disfraz y la mentira, por vendernos la vida como si fuese un espectáculo de circo en donde todos somos los espectadores cuando en realidad nosotros somos los actores principales, por la complejidad en que convirtieron el hecho de existir. Me exaspera la predominancia de las mentes vacías y superfluas, de las idolatrías y del masoquismo que manejamos al gustarnos que nos hagan daño y nos engañen, me irrita la calma con que afrontamos la vida y el desespero con que aguardamos la muerte (yo soy uno de esos, que cosas ¿no?) me cansa tanto ser yo que desearía no haber existido nunca, desconozco hasta donde me llevara esta forma de pensar, si he de tener o no un futuro de esos que llaman promisorios y si podré aspirar a ser alguien mañana.

Considero que andamos con pasos equívocos y que como humanos perdimos la humanidad, que somos como una infección que se propaga sin control, somos una peste, un desagravio para este mundo, no somos hombres con alma sino maquinas con circuitos, encerrados en el trabajo

diario y en el servicio al sistema y no a uno mismo, las identidades se quedaron en cajas de cartones y se lanzaron al agua para que se pudrieran, nos agota el buscar camino propio y el buscar autenticidad, nos dedicamos a copiar y pegar de los demás. Me gusta la música porque me permite viajar a través de sus melodías y a la vez la odio porque esos viajes son alucinógenos; me gusta leer porque me permite descubrir lugares e historias fascinantes y a la vez lo odio porque esos lugares son solo fantasías e imaginación; me gusta escribir porque a través de las letras escapo de la realidad y a la vez lo odio porque la realidad siempre supera la ficción; me gusta cantar porque libero el alma y a la vez lo odio porque son gritos sin oyentes; me gusta ser yo porque soy único y a la vez lo odio porque no hay nadie como yo.